

DESDE MI ESCAÑO

Aviso a navegantes

JOKIN BILDARRATZ
PORTAVOZ DE EAJ-PNV EN EL SENADO

En estas elecciones generales está en juego el futuro del modelo de Estado y la realidad es que PP y Ciudadanos, condicionados por Vox, están compitiendo en su pulsión recentralizadora

Aviso a navegantes es una expresión que se ha popularizado como advertencia o amenaza. Pero, en realidad, se trata de los boletines que publica la autoridad marítima con el objetivo de actualizar las cartas náuticas y la ubicación de los faros; esto es, la información necesaria para la navegación. Hoy, la acción política navega en aguas turbulentas y, por ese motivo, resulta imprescindible conocer en detalle y profundidad las circunstancias que pueden condicionar o, directamente, hacer naufragar una travesía.

A un mes escaso de que volvamos a acudir a las urnas, por tercera vez en poco más de tres años, para elegir a las y los representantes en el Congreso de los Diputados y el Senado, se están produciendo dos novedades que llaman mi atención. Por una parte, el caínismo de los grandes partidos a la hora de elegir o imponer sus candidaturas; la democracia interna ha cedido el paso a decisiones de los líderes que han querido arroparse con las personas más afines para, en caso de problemas, no verse cuestionados desde dentro de las propias organizaciones. Por otra parte, la apuesta por suscribir pactos entre partidos políticos que podríamos considerar antinatura.

El último ejemplo lo tenemos en Navarra, donde la carta náutica de los partidos considerados como de centro-derecha se ha orientado a presentar candidaturas conjuntas. El problema es que lo están haciendo a costa de no aceptar la pluralidad de ideas y, sobre todo, de no asumir la diversidad de identidades existentes en la sociedad a la que dicen representar. Aviso a navegantes.

El 'aviso' resulta especialmente preocupante cuando comprobamos que PP y Ciudadanos comparten el mensaje de que una de sus primeras medidas, caso de acceder al Gobierno español, será aplicar en Cataluña el artículo 155 de la Constitución. La advertencia o amenaza es que será un 155 duro. Como si las medidas aplicadas hasta ahora, el cese del president y de todo el Govern de la Generalitat, pudieran ser consideradas blandas.

Estos dos partidos han encontrado en UPN el aliado perfecto para firmar un pacto antinatura en la Comunidad Foral. Lo cierto es que los pretendidos adalides de la foralidad han sido capaces de contraer matrimonio de conveniencia con los antiforalistas declarados de PP y Ciudadanos. Pocas horas después de rubricar el trato, fue el propio responsable económico de la formación de Albert Rivera quien afirmó su disposición a derogar el régimen foral navarro y la singularidad de su autogobierno. El 'desliz' de Garicano no ha encontrado respuesta convincente entre los firmantes del acuerdo, lo que deja a UPN ante la evidencia de su supeditación a los dictados de PP y Ciudadanos.

En la práctica, este pacto va a significar que la representación de UPN en el Senado va a acabar votando a favor de un artículo 155 que cuestiona el autogobierno y que pretende anular de raíz las competencias propias en materias como educación o sanidad. UPN se va a encontrar votando en contra del

Convenio y el Concierto Económico, sumando sus votos a los de Albert Rivera quien hizo célebre la expresión del 'cuponazo' para cuestionar de raíz la autonomía fiscal con que contamos en Navarra y la Comunidad Autónoma Vasca.

Si estos 'avisos a navegantes' no fueran suficientes, el PP ha querido avanzar un paso más, proponiendo la extensión de su acuerdo con Ciudadanos a todo Euskadi. Está claro que el PP vasco es capaz de defender una cosa y su contraria en relación al autogobierno: lo mismo convoca el 25 de octubre un acto de «celebración» del Estatuto en Gernika como, solo cuatro meses después, el 20 de febrero, presenta y aprueba en el Senado una proposición para que no se transfieran a Euskadi las competencias aún pendientes de ese Estatuto. El PP es capaz de unirse el día 28 de febrero a la declaración institucional con motivo del 140 aniversario del Concierto y, un año después, proponer un pacto electoral a Ciudadanos, el partido que más se ha significado en su crítica a la singularidad fiscal de nuestro autogobierno.

En estas elecciones generales está en juego el futuro del modelo de Estado y la realidad es que PP y Ciudadanos, condicionados por Vox, están compitiendo en su pulsión recentralizadora. Este es un auténtico

aviso a navegantes, entendido como advertencia o amenaza, porque la oleada de conquistadores o reconquistadores de Colón ha sumado a un nuevo tripulante, la UPN; un partido que, para defender los fueros y los derechos históricos, entrega su voto a quien defiende su abolición.

Mientras UPN celebra el desembarco de la triple alianza en el Viejo Reino abriendo las compuertas a una limitación de la capacidad de autogobierno, este pasado viernes el Gobierno foral de Uxue Barkos reunía en Pamplona al lehendakari y al presidente de Nueva Aquitania para relanzar la eurorregión. Este proyecto de colaboración transfronteriza representa otra forma de enten-

der la acción institucional: unirse para tender puentes y construir, para reforzar los lazos en una Estrategia compartida que mira al futuro de Europa. Desde el corazón del Arco Atlántico, la Eurorregión defiende una estrategia para mejorar las infraestructuras de comunicación, la formación universitaria, el turismo cultural, la convivencia lingüística, el deporte, la innovación o la digitalización de la economía. Es un modelo de acción política en positivo.

La presidenta de Navarra y el lehendakari ponen el acento en buscar puntos de encuentro, conscientes de que, en el marco europeo, la unión hace la fuerza. Frente al modelo frentista obsesionado con liquidar el Autogobierno, la Eurorregión simboliza la suma de voluntades. Es una alternativa de largo aliento que construye desde el respeto a la identidad propia y a través de un modelo de colaboración. Frente a ese modelo constructivo, la suma de PP, Ciudadanos y UPN en Navarra es un aviso a navegantes, la advertencia de que el Autogobierno puede naufragar ante la oleada recentralizadora y uniformizadora que late en su carta de navegación.



JOSEMAN ALEMÁN AHUNDARAIN